

Estrés materno y el desarrollo infantil en comunidades del Estado Sonora

Martha Olivia Peña Ramos
Ana Lujisa Quihui Andrade
José Ángel Vera Noriega

Centro de Investigación de Alimentación y Desarrollo*

RESUMEN

Se estudió la relación del estrés de la crianza con el desarrollo del niño de 1 a 5 años en los municipios del sur del Estado de Sonora en el noroeste de México. A través de un muestreo aleatorio simple, se eligieron 123 madres con hijos menores de seis años. Se evaluó con el índice de estrés parental para familias sonorenses (Montiel y Vera, 1998) y la escala de desarrollo integral (EDIN) (Atkin, Supervielle, Sawyer y Cantón, 1987). Algunos resultados evidenciaron la relación entre el estrés y el desarrollo del niño. El análisis de correlación (r Pearson) mostró que la aceptación del niño por la madre influye en el desarrollo ($r=-.35$) específicamente en el área de lenguaje ($r=-.33$), motora fina ($r=-.21$) y sensocognitiva ($r=-.22$); esto sugiere una relación directamente proporcional entre el nivel de estrés de la madre y el lenguaje, la motricidad fina y el área senso-cognitiva.

Palabras claves: crianza, desarrollo, estrés, madres, niños.

INTRODUCCIÓN

La crianza como conjunto de actitudes, creencias, costumbres sociales, percepciones y conductas relacionadas con la construcción humana del nuevo ser, requiere de condiciones, materiales y recursos humanos y financieros que en conjunto pueden facilitar o inhibir el ejercicio de la crianza.

Las variables del entorno social deben ser consideradas al abordar la crianza como fenómeno psicológico subyacente que modula la complejidad de repertorios conductuales de los cuidadores en términos de la cantidad y tipo de posibilidades de desarrollo que permite una escala de sobrevivencia.

La falta de adaptación a la pareja y a la paternidad, puede llevar a ambos sobre todo a la madre, a experimentar su maternidad como una actividad estresante afectando su socialización y en muchos de los casos la salud de la madre, por tal motivo es de vital importancia que se analice el impacto que el ejercicio de la crianza de los hijos puede tener sobre la madre y ésta en su impacto en el desarrollo. Los eventos de vida estresantes tienen efectos sobre la relación funcional padres-niño, incluso, el estrés familiar se ha enfatizado como un correlato propio de la psicopatología infantil y de la conducta inadecuada de los padres (Abidin, 1990; Webster-Stratton, 1990).

Abidin (1992) concluye que la percepción de apoyo del padre es una variable importante para explicar el estrés de la crianza de la madre. Se conoce que la percepción de la conducta del niño se modifica por los niveles de estrés (Webster-Stratton, 1990) y al mismo tiempo esta percepción distorsionada interviene en la calidad de la interacción madre-hijo.

Centro de Investigación de Alimentación y Desarrollo, S.A. de C.V. Km. 0.6 Carretera a la Victoria. Apartado Postal 1735. Hermosillo Sonora, 83000 México. Tel (662) 259 24 00 ext 317



La comunidad donde se desenvuelve la madre, es otro factor que se involucra en el comportamiento materno. Por ejemplo, Vera, Velasco, Morales (2000), encontraron que las madres rurales mexicanas de niños de 6 a 12 años perciben más apoyo por parte del padre, mientras que las pertenecientes a la zona urbana se sienten más competentes, pero a su vez más depresivas. Aunque las madres de la zona rural tienen una pronunciada inexpresividad con la pareja son más eficaces en la estimulación y cuidado del niño porque su conducta social colectivista corresponde con las prácticas comunitarias y con los objetivos que de ella emanan y sus rasgos de expresividad les permite concebirse como controladoras en su microambiente familiar (Vera, Domínguez, 1997).

El término de estrés de la crianza hace referencia a los efectos sobre su disposición para la crianza proveniente de la madre misma, del niño y su entorno (Burke y Abidin, 1980; Loyd y Abidin, 1985). El inventario de estrés parental proporciona un índice de malestar de la madre alrededor de su labor de crianza, suponiendo que a puntuaciones más altas mayor malestar y por lo tanto un ejercicio de la paternidad inadecuado como promotor de ajuste y desarrollo del niño (Montiel y Vera, 2000). En los últimos años se ha ajustado y validado este instrumento para aplicarlo a la zona rural en pobreza extrema, sin embargo sabemos poco sobre la relación entre el estrés de la crianza y el desarrollo infantil en comunidades de riesgo social para poblaciones infantiles menores de 4 años (Burke y Abidin, 1980; Loyd y Abidin, 1985; Myers, 1993). Se han encontrado datos y elaborado modelos de regresión y correlación sobre la relación entre desarrollo, estimulación y el estrés de la crianza (Vera, 1996; Velasco, 1999). Sin embargo, estos estudios se han desarrollado en comunidades urbanas y con niños de preescolar o primaria.

172

Los niños de 0 a 4 años establecen una relación de mayor dependencia con los padres y el cuidado resulta ser un proceso de apego en el cual la madre debe aprender a discriminar las señales que el niño proporciona para dar a conocer sus estados fundamentalmente biológicos en un inicio emocionales y afectivos más tarde.

Por otro lado las familias con niños de 0 a 4 años son en su mayoría jóvenes y se encuentran en un estado de su proceso familiar en el cual la relación de pareja está en consolidación y particularmente la clase media baja y los estratos con menos de 5 salarios mínimos estén construyendo el escenario de la relación de pareja.

En la zona rural, la mayoría de los padres y madres se han socializado bajo un escenario de restricciones económicas, de sobrevivencia y apego a las costumbres comunitarias. El niño después de su primer año de vida una vez que verbaliza, permite una mínima relación comunicativa. Los padres se preocupan por el entrenamiento de habilidades, senso perceptuales y motoras más que aquellas de tipo social o lingüístico.

En este contexto durante los primeros 4 años del desarrollo del niño los padres y la comunidad sostienen la creencia de un funcionalismo biologista, el cual supone que el desarrollo es un proceso intrínseco personal que tiene lugar como en los frutos vegetales a través de la "maduración" individual.

Con el objeto de futuras comparaciones de datos en las zonas rurales y urbanas, nos propusimos analizar la relación del estrés de la crianza con el desarrollo del niño de uno a cinco años de edad en los municipios en pobreza extrema del sur del Estado de

Sonora; para ello partimos por conocer cómo se presenta la percepción de estrés en la crianza y el desarrollo del niño. Posteriormente, cuáles son las dimensiones de mayor relevancia del estrés de la crianza con relación a las áreas del desarrollo y conocer la diferencia de percepción de estrés en la crianza con relación al número de hijos. Por último, identificar las diferencias entre la percepción del estrés de la crianza en las madres con relación a las áreas del desarrollo de acuerdo a los logros alcanzados según su edad.

Se partió del supuesto de encontrar una asociación significativa entre las dimensiones del estrés de la crianza con las dimensiones del desarrollo del niño, asimismo, de hallar diferencias en los valores de medias para cada rango de desarrollo en relación con los grupos de estrés de la crianza.

MÉTODO

Sujetos

El universo poblacional en la geografía en pobreza extrema del sur de Sonora en México está conformado por 863 madres, que tenían al menos un hijo de entre 1 y 5 años. Se obtuvo una muestra de 123 madres, según un muestreo aleatorio probabilístico (Sierra Bravo, 1995), El promedio de edad de las madres participantes fue de 28 años.

La unidad analítica de este estudio, está conformada por las madres pertenecientes a comunidades en los municipios de San Javier, Soyopa, La Colorada, Huatabampo, Navojoa, Alamos, Rosario, Quiriego y Yécora en el Estado de Sonora, México; comunidades consideradas en pobreza extrema y marginadas (Camberos, Genesta y Huesca, 1994).

Diseño

El tipo de diseño utilizado fue transversal descriptivo, no experimental. La evaluación se hace en un solo corte de tiempo, utilizando diversos instrumentos de medida.

Definición de variables

Estrés de la crianza: Cuando la madre percibe que sus recursos como cuidadora son amenazantes o sobrepasan sus propios recursos y ponen en peligro su bienestar (Lazarus y Folkman, 1986).

Desarrollo infantil: Proceso de cambio en el que el niño aprende a dominar niveles cada vez más difíciles de movimientos, pensamiento, lenguaje, sentimientos y relaciones con los demás (Myers, 1993).

Instrumentos

Se utilizaron el índice de estrés parental para familias sonorenses (Montiel y Vera, 1998) y la escala de desarrollo integral (EDIN) (Atkin, Supervielle, Sawyer y Cantón, 1987).

El índice de estrés de la crianza fue elaborado por Abidin y colaboradores (Burke y Abidin, 1980; Loyd y Abidin, 1958), es un instrumento que mide el grado de estrés que ejerce la crianza, ofreciendo información de las características de la madre y el hijo según la percepción de la madre hacia el niño y hacia sí misma. La primera versión constaba de 151 reactivos que fueron obtenidos y aplicados a 208 madres con hijos menores de 3 años en una clínica en el Centro Pediátrico privado en Charlottesville, Virginia. Posteriormente, se aplicó a 534 madres más que asistían al mismo centro,

se obtuvieron dos dimensiones que consideraban el 26% de la varianza total, la del niño y la de la madre (Abidin, 1992).

Este instrumento en la actualidad consta de tres dimensiones: del niño (47 reactivos), de los padres (54 reactivos) y estresores vitales (19 reactivos, opcional); siendo un total de 101 reactivos, según la versión final (Abidin, 1992).

Montiel y Vera (1998) exploraron el índice de estrés parental en población sonorense, con una muestra de 112 madres con sus respectivos hijos. Los niños estaban en educación preescolar, asistían al segundo y tercer año. Los factores obtenidos resultaron cuatro, los cuales explican el 59% de la varianza; el primer factor comprende las subescalas de demanda, distractividad y aceptación; el segundo factor está compuesto por las características del hijo: adaptabilidad, humor y reforzamiento; el tercer factor abarca características maternas, como aislamiento, depresión y salud; y por último, el cuarto factor también incluye características maternas de apego, competencia y restricción. Los factores presentaron una consistencia interna de 0.70 en las agrupaciones a excepción del tercer factor que obtuvo un valor de 0.68. En las dimensiones de la madre se obtuvo un alfa de 0.77 y para el niño un valor de alfa 0.80. En lo que respecta a toda la escala se alcanzó un índice de confiabilidad de 0.85.

Para su aplicación se utilizó un instrumento modificado por no mostrar poder discriminativo y no contribuir a la consistencia interna de las subescalas y las dimensiones del instrumento (Vera, 1996). Siendo aplicados 38 reactivos de la dimensión del hijo y 33 reactivos de la dimensión de la madre, éstos agrupados en 12 subescalas. Los reactivos se responden en una escala Likert de cinco puntos (Vera, Domínguez, Vera y Jiménez, 1998).

Teniendo en cuenta que el instrumento mide el grado de estrés que ejerce la crianza en la madre, las puntuaciones fluctúan del 1 que corresponde a nunca al 5 que equivale a siempre. El punto medio dentro de esta escala intervalar es "3", lo cual indica el punto cero. Los valores por debajo del tres equivalen a una percepción subjetiva de menores indicadores de estrés. En cambio, los valores por encima del tres sugieren una percepción alta de los indicadores de estrés. Es decir, en la dimensión de las características del niño, los puntajes altos se asocian con los niños que muestran cualidades y conductas que dificultan el rol de la crianza. En la dimensión de la madre los puntajes altos reflejan un sentimiento de incompetencia para las tareas de la crianza y además muestran una disposición hacia los problemas de interacción.

La escala del desarrollo integral del niño (EDIN) es una de las más completas que existen en la actualidad para evaluar las distintas áreas del desarrollo en niños de 0 a 6 años (Atkin, Supervielle, Sawyer y Cantón, 1987). Esta escala tiene propiedades psicométricas adecuadas y además tiene datos en cuanto a su validez constructiva en términos de tendencias del desarrollo y de comparación entre diversos niveles socioeconómicos. Sin embargo, no hay datos disponibles en cuanto a la validez concurrente y predictiva.

Fue diseñada para proporcionar mejores descripciones del desarrollo del niño, que las que ofrecen otras escalas estandarizadas y elaboradas en otros países. La lista de reactivos del EDIN permite una evaluación más detallada para su examen. Se llevan a cabo tres intentos en cada uno de los reactivos y se registran los reactivos pasados o fallos.

Procedimientos

Los datos se levantaron a partir de una identificación geográfica de las comunidades y municipios, llegada a la comunidad se acudió a alguna autoridad o al centro de salud con el fin de ubicar a las madres, que se encontraban en los listados proporcionados por la Secretaría de Educación. Los instrumentos fueron aplicados en los domicilios de las participantes.

Los procedimientos que se llevaron a cabo para los análisis estadísticos del desarrollo del niño, fue transformar los valores absolutos a porcentajes mediante una regla de tres, el 100% corresponde al máximo esperado de cada área según la edad. Los valores obtenidos se reagruparon en tres categorías, utilizando el criterio de percentiles: se denominó "desarrollo normal", "desarrollo en riesgo" y "problemas en el desarrollo" a los niños que se ubicaron en el percentil 75, 50 y 25 respectivamente. Lo anterior significa que los niños que obtuvieron aproximadamente 1 fallos en cualquiera de las subescalas del desarrollo fue alta la probabilidad de tener un desarrollo normal; por otra parte, los niños que obtuvieron aproximadamente 2 fallos en cualquiera de las subescalas del desarrollo fue alta la probabilidad de presentar riesgos en el desarrollo; en cambio, los niños que obtuvieron aproximadamente 3 fallos en cualquiera de las subescalas del desarrollo fue alta la probabilidad de tener problemas en el desarrollo.

Después de tener identificados los grupos se analizaron las frecuencias para los 6 formatos, encontrando los argumentos para integrar la información de uno a uno y medio y de éste a los dos años, reduciendo los grupos en cuatro.

RESULTADOS

Se encontró que las madres de esta población, presentaron niveles de estrés moderados, ya que obtuvieron una media de 2.23, los valores para cada dimensión fueron menores o iguales a 3.0. Los valores de medias más altos se inclinaron hacia las subdimensiones del niño, mismos que afectaron probablemente los niveles de estrés en las madres al incrementar la percepción de la interacción con el hijo, más que la percepción de cuidadora. En las subdimensiones de las características del niño, las madres obtuvieron la puntuación más alta en la percepción de distractividad ($x=3.06$), humor ($X=2.47$) y demanda de atención ($x=2.63$). Las subdimensiones de las características de la madre, el sentimiento de restricción materna marcó el valor más alto ($x=2.70$), y permite considerar que las restricciones por el cuidado de los hijos, ama de casa y el papel de esposa, aumentan los niveles de percepción de estrés en esta población. Por otra parte, no reportaron deterioro en el estado de salud a partir de la maternidad, consideran que la función como madres no es motivo de preocupación, ya que dijeron sentirse capaces de ejercer la maternidad aunque ello implique limitar la participación o asistencia a eventos sociales. El apoyo y la relación con el esposo ante el cuidado de los hijos, no les genera conflicto ni eleva los niveles de estrés.

En lo correspondiente al estrés y el número de hijos, éste último se delimito a tres grupos: el primero con un hijo, el segundo con dos, y el tercero con tres a más hijos. Se observaron los valores de media más altos que van desde 1.54 hasta 3.23 para las dimensiones de la madre y del niño en el grupo de madres que tienen un hijo bajo su cuidado. El iniciar con la vida materna, elevan los niveles de estrés, en la intervención y papel de madre, así como el comportamiento que el hijo manifiesta. Mientras que el grupo de madres de tres a más hijos el valor de media se presentó entre 1.64 hasta 3.10. El estrés se observó en las dimensiones de las características del niño; la

preocupación ya no está en función del papel materno sino en la atención y comportamiento del hijo lo que eleva el estrés. Por el contrario las medias bajas que van desde 1.19 hasta 2.89, muestran que las madres que tienen dos hijos se conciben más relajadas; específicamente, la fuente de estrés, independientemente del número de hijos, es la distractividad; a diferencia del reforzamiento que el niño les aporta para la crianza, viéndose favorecidas las madres. En resumen, las madres que mantienen una vida equilibrada y estable son aquellas que tienen bajo su cuidado dos hijos. Por otra parte, las madres que presentan mayor percepción de estrés, debido a las medias más altas, son las que tienen un hijo.

En el desarrollo del niño se obtuvo un valor máximo de 96 y un mínimo de 30, con una media de 68.32, donde se asignaron tres categorías: 1) problemas en el desarrollo, 2) riesgo en el desarrollo y 3) desarrollo normal.

El grupo de niños de 1 a 2 años, dentro de la categoría normal, presentó porcentajes menores al 40% de aciertos en las áreas sensocognitiva, lenguaje, socioafectiva y motora fina, mientras que el grupo de niños de 4 a 5 años, de la misma categoría, presenta valores por arriba del 50% de logros. Se observó que el grupo de 2 a 3 años (N=20) obtuvo el 85% (N=17) en motora fina. El grupo de 1 a 2 años, sólo 56.4% (N=22) pudo responder correctamente la mitad de los aciertos esperados para su edad en esta área. Por otra parte, en el área sensocognitiva, el 50% (N=10) del grupo de 2 a 3 años, lograron acertar por debajo de la mitad de los aciertos que comprenden la identificación de las partes del cuerpo y términos de ubicación: "otro", "arriba", "abajo", "dentro", "fuera". En lo que respecta al lenguaje el grupo de 3 a 4 años alcanzó el 74.4% (N=32) siendo el mayor porcentaje de aciertos esperados para la edad, mientras que en las otras áreas, los niños presentaron fracasos para lograr la mitad de los reactivos esperados a la edad. En motora gruesa, los niños de 1 a 2 años, el 61.5% (N=24) alcanzaron los comportamientos esperados para la edad (categoría 3); mientras, el grupo de 2 a 3 años, el 50% (N=10) respondió adecuadamente sólo a la mitad de los aciertos (categoría 2). Por otra parte, los de 3 a 4 años, el 32.6% (N=14) no lograron la mitad de los comportamientos esperados (categoría 1), como son: caminar de la mano de un adulto, subir y bajar una silla sin ayuda, patear y lanzar una pelota, alcanzar detenerse después de correr. El área socio afectiva, el 59% (N=23) de los niños de 1 a 2 y el 51.2% (N=22) de 3 a 4 años alcanzaron sólo la mitad de los aciertos esperados para su edad. Por último, en hábitos se pudo observar que los niños de 2 hasta 4 años obtuvieron valores de 60% (N=12) y 67.4% (N=29) respectivamente, en la categoría de riesgo en el desarrollo, lo cual hace suponer que les es difícil ser consistentes en los modales y hábitos, ya que este porcentaje fue quien logró responder a la mitad de los aciertos esperados para su edad.

En suma, los niños evaluados obtienen puntajes de acuerdo a la edad, en el área de motricidad fina, ya que presentaron menor número de fallos. Por el contrario, el área sensocognitiva obtuvo mayor número de errores; señalando con ello, limitaciones al procesar información, en el caso particular de referirse a eventos no presentes.

En el análisis de correlación Pearson, se encontró que el estrés de la crianza y el desarrollo del niño mostró una correlación negativa débil ($r=-.193$) y baja pero en sentido correcto.

Se observó en las inter-correlaciones que la aceptación tuvo mayor número de asociaciones significativas y con ello reflejo la influencia que tiene sobre el desarrollo. El lenguaje se afecta cuando la madre con poca tolerancia y aceptación hacia el

comportamiento de su hijo presenta menos disponibilidad de tiempo para interactuar con él. Distractividad, mostró asociarse significativamente con motora fina ($r=-.213$) y sensocognitiva ($r=-.221$). Lo anterior, explica que el comportamiento acelerado y la falta de atención que la madre percibe del niño, impacta los repertorios que requiere para su entrenamiento, así como una motivada concentración. En suma, el estrés de la crianza con las áreas de desarrollo del niño, están pocas asociadas; la correlación más alta fue entre aceptación y desarrollo total ($r=-.353$). A mayor resistencia para aceptar el comportamiento del hijo menor desarrollo.

CONCLUSIÓN

Los resultados mostraron que las madres se perciben con buena salud por motivos de la crianza, así como un buen apoyo y relación con el esposo ante el cuidado de los hijos; los resultados se observaron por debajo de la media. Es decir, las madres reportaron que el padre es un buen cuidador, se involucra en el cuidado de los hijos, juega con ellos utilizando elementos (pelota, bicicleta, paseo en caballo, etc.), que favorecen el desarrollo del niño. La percepción de cercanía del padre con su hijo reconforta los lazos entre la triada padre-madre-hijo.

Lo anterior confirma lo encontrado por Aguilar (2003), quien reportó que las madres tienen una valoración positiva sobre el apoyo de la pareja en tareas relacionadas con la crianza, mientras que Martínez (2003) apoya lo anterior cuando deja ver en sus resultados el tipo de ayuda e involucramiento que la madre percibe de la pareja. Asimismo, se confirma lo encontrado por Vera, Domínguez, Vera y Jiménez (1998), quienes encontraron que las madres que se consideran más aisladas, estresadas y con problemas de salud se perciben menos apoyadas por la pareja. Esta confirmación se presenta en forma inversa en este estudio, es decir, las madres se perciben menos aisladas, estresadas y sin problemas de salud, con una mayor percepción de apoyo por la pareja.

177

Por otra parte, la percepción de estrés con relación al número de hijos se encontró que las madres presentaron mayor percepción de estrés fueron las que tienen un hijo, esto confirma que lo encontrado por Montiel, Vera, Peña, Rodríguez y Felix (2002). Pese a las diferencias en las dimensiones del estrés de la crianza, posiblemente por la metodología, arrojaron el mismo resultado: las madres con menor número de hijos mostraron mayor percepción de estrés.

En cuanto a la descripción del desarrollo de los niños evaluados obtuvieron puntajes de acuerdo a la edad en el área de motricidad fina, y el área sensocognitiva obtuvo mayor número de errores señalando con ello, limitaciones al procesar información, en el caso particular de referirse a eventos no presentes. Posiblemente porque el área motriz está en función de la premadurez, el peso y las condiciones físicas del niño al nacer; según lo refiere Sánchez, González y Pierre (1994).

En cuanto a las edades de los niños se observó que existe una relación lineal negativa entre la edad y los riesgos en el desarrollo. Empero llegado a los 4 a 5 años lograron superar las dificultades mostrando un desarrollo óptimo. Uno de los estudios realizados con niños menores de 6 años es el expuesto por Vera (1996), mismo que posibilita otras formas de entender los resultados en el desarrollo. El autor encontró en el grupo de riesgo (-1.74 DS) que la expresividad afectiva con la pareja y la frecuencia de utilizar inadecuadamente las técnicas de modelamiento y uso de recompensas afecta significativamente la estimulación. Revisando los argumentos

dados por Vera (1996) se concluye que una madre expresiva es cooperativa, amable, tierna, inteligente, cariñosa, activa; permisiva y menos restrictiva con sus hijos (p. 180). Este estilo de relación con la pareja y de ejercer la autoridad con los hijos se vinculó con un decremento en la estimulación en el niño. Tomando la evidencia propuesta por Vera (1996) es posible que se perciban como más independientes de la pareja para planear la promoción y control de la conducta del niño; así como, más susceptibles al riesgo en el desarrollo de su hijo y por otro lado, tienen un rasgo de autoritarismo que les permite definir claramente los objetivos de la crianza (p. 192), esto último asociado a la estimulación del niño.

En el análisis de correlación del estrés de la crianza con el desarrollo del niño se obtuvo una relación negativa débil ($r = -.193$), muy baja y puede deberse, entre otras cosas a que no hay un vínculo empírico-directo entre la percepción subjetiva del estrés de la madre y el desarrollo del niño. Las dimensiones más altas y negativas fueron aceptación, demanda y humor. La percepción de estrés en la dimensión de aceptación se asocia con el área del lenguaje, mientras que la dimensión de humor y demanda del niño se relacionan con el área de motora gruesa. Lo anterior se explica a partir de los efectos de la ansiedad materna como factor de riesgo en el desarrollo infantil sobre todo en el área mental, que abarca las áreas personal social, adaptativa y lenguaje; en cambio, los factores de riesgo en el área motora gruesa son la premadurez, el peso y las condiciones físicas del niño al nacer (Sánchez, González y Pierre, 1994).

En este estudio se confirmaron las dos hipótesis: la primera hipótesis correspondió a una asociación mayor al .35 significativo al .05 entre las dimensiones del estrés de la crianza con las dimensiones del desarrollo del niño, encontrándose una asociación igual a .35 significativo al .01 entre la dimensión del aceptación ($r = -.353$) y el desarrollo del niño. La segunda hipótesis expuso diferencias en los valores de medias para cada grupo de desarrollo en relación con las dimensiones del estrés de la crianza, mismas que se observaron entre los valores de medias en motricidad gruesa y lenguaje con relación a la percepción del estrés materno.

REFERENCIAS

- Abidin, R. (1990). "Introduction to the special issue: The stress of parenting". En: *Journal of clinical Child Psychology*, 19, 298-301.
- Abidin, R.R. (1992). "Manual del índice de estrés parental". Universidad Autónoma de México. Ayala H. y Gutiérrez, M. (traductores) Documento Inédito.
- Aguilar, R. C. (2003). "Apoyo percibido, estimulación y desarrollo del niño en zonas rurales del estado de Sonora". Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad de Sonora.
- Atkin, L.C., Supervielle, T., Sawyer, R. Y Cantón, P. (1987). "Paso a paso: como evaluar el desarrollo y crecimiento de los niños". UNICEF/PAX. México.
- Burke, W.T. y Abidin, R.R. (1980). Parenting stress index (PSI): a family system assessment approach. En: Abidin, R.R. (editor). "Parent education and intervention handbook". Springfield, Ill: Charles, C. Thomas.
- Camberos, M., Genesta, M.A. y Huesca, L. (1994). "La pobreza en Sonora: los límites a la modernización". En: *Revista de Estudios Sociales*. 5(9), 168-197.
- Lazarus R.S. y Folkman, S. (1986). "Estrés y Procesos cognitivos". España: Martínez Roca.
- Loyd, B.H. y Abidin, R.R. (1985). "Revision of the Parenting Stress Index". En: *Journal of Pediatric Psychology*, 10, (2), 169-177.
- Martínez, O. L. (2003). "Interacción madre-hijo-padre, estimulación en el hogar y

- desarrollo del niño en una zona rural en pobreza extrema del Estado de Sonora". Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad de Sonora.
- Montiel, C. M. y Vera N., J. A. (1998). "Análisis de las propiedades psicométricas del índice de estrés de la crianza en una población rural". En: *La Psicología Social en México*, VII, 86-90.
- Montiel, C. M. y Vera N., J. A. (2000). "Estrés de la crianza en cinco contextos socioculturales de riesgo". En: *La Psicología Social en México*, VIII, 200-207.
- Montiel, C. M., Vera N. J. A., Peña R., M., Rodríguez, B., A.L., Félix, C., M.J. (2002). "Estrés de la crianza, número de hijos y edad de la madre". En: *Psicología Social en México*. IX, 856-861.
- Myers, R. (1993). "Los doce que sobreviven: fortalecimiento de los programas de desarrollo para la primera infancia en el tercer mundo". Publicación científica No. 545.
- Sánchez y Bravo, C., González C. G., Pierre, D. R. (1994). "Ansiedad Materna y desarrollo Infantil". En: *Psicología Iberoamericana*. 2, (2), 5-14.
- Sierra-Bravo, R. (1995). "Técnicas de investigación social". Madrid, España: Editorial Parainfo.
- Vera-Noriega, J. A. (1996). "Evaluación de un modelo descriptivo sobre Atención Primaria a la Salud y Desarrollo Infantil en Zonas Rurales". Tesis Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vera-Noriega, J.A., Domínguez-Ibáñez, S.E. (1997). "Aspectos psicosociales del cuidado del niño en la zona rural del Estado de Sonora". En: *Revista del CNEIP*. Ed. Época. Julio-diciembre. 2 (2), 161-181.
- Vera N., J. A., Domínguez, I. S., Vera, N. C. y Jiménez, P. K. (1998). "Apoyo Percibido y estrés materno, estimulación del niño en el hogar y desarrollo cognitivo motor". En: *Revista Sonorense de Psicología*, 12. 78-84.
- Vera N., J. A., Velasco, A. F. Morales, N. D. (2000). "Estudio Comparativo de familias urbanas y rurales: desarrollo y estimulación del niño". En: *Familia: Naturaleza* **179** amalgamada. Julio. 309-324.
- Webster-Stratton, C. (1990). "Stress: A potential disruptor of parent perceptions and family interactions". En: *Journal of dirieal child psychology*. 19. 302-312.